

¡Alto la barbarie!
Gran surtido.—Últimos modelos.—Precios excepcionales.
Talleres propios.
PRINCIPE, 11.

Hoja de Lunes

ALQUILA
Vende - Compra - Cambia - Repara
pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gramófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, proyectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etcétera, etc.

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA
(INTEGRADA EN EL SINDICATO VERTICAL DEL PAPEL, PRENSA Y ARTES GRAFICAS)

Madrid 31 de mayo de 1943

Red. y Admón.: Palacio de la Prensa.
PLAZA DEL CALLAO, NUMERO 4. — TELEFONO 26450

Terceira época — Número 219

¡ALTO LA BARBARIE!

La reacción producida entre los beligerantes por nuestras voces, dirigidas contra los bombardeos de terror, merecen adecuada respuesta.
No creemos que ningún periódico español, cualquiera que sea su ideología, al alzar sus quejas contra estos atentados contra la civilización, pretenda con su actitud defender a ninguno de los bandos en lucha.

MAS CUANDO EN LA GUERRA ESTOS ACTOS PASAN DE SER LO ACCIDENTAL PARA CONVERTIRSE EN NORMA, NUESTRA VOZ HA DE SUBIR DE PUNTO Y NUESTRA CONDENACION HA DE SER EXPRESA, YA QUE VEMOS DECLINAR LA GUERRA HACIA UNA LUCHA SIN FRENO NI MEDIDA.

La ocupación de Túnez, al retrotraernos a los primeros tiempos de la guerra, con los aliados en Bizerta dominando el Mediterráneo occidental, no quiere decir que sus contrarios se encuentren privados de poder; por ello pensamos las represalias que estos actos indefectiblemente provocan, que hará aumentar la cadena de violencias con olvido de nuestra calidad humana.

Un día es un parte de guerra el que registra que los naufragos de una nave destruida fueron ametrallados y aniquilados en el océano por la aviación contraria; posteriormente fué la sentencia de destrucción que lanzan los gobiernos o los parlamentos contra poblaciones pacíficas, empujadas al arte y cuna de la civilización; en otro, el mundo se estremeció ante el anuncio de nuevos medios de destrucción que aniquilarán en fecha próxima poblaciones enteras; y nos preguntamos: ¿Es que cuando se saltan las barreras de la civilización y se falta a los convenios internacionales y a los principios del derecho van los contendientes a contentarse con esta clase de infracciones y dejar de lanzarse a la guerra sin limitaciones?

¿No veis las legiones de ciegos y enfermos que los agresivos químicos difundirse en el horizonte de esta humanidad atormentada?
Pues ante ello nosotros afirmamos que la guerra puede y debe humanizarse.

Condenamos los bombardeos sistemáticos de la retaguardia fuera de los objetivos militares, quien quiera que sea el que los efectúe.
Afirmamos que se puede llegar a una limitación y reglamentación de estas violencias, llegando a establecer la distinción entre objetivos militares y civiles.

La existencia de un pequeño establecimiento en medio de una gran urbe no podrá justificar jamás la destrucción de ésta.
La civilización ha de pesar los daños y los beneficios, y cuando éstos pueden ser tan mezquinos e improbables no puede justificarse el ataque.
Los principios en que descansa la humanización de las guerras son bien claros.

Un barco-hospital tiene en sí heridos que pueden ser mañana combatientes, personal médico de evacuación, enfermeras, marineros, todo ello indispensable para la guerra, y sin embargo, se considera criminal su bombardeo intencionado.

No pretendemos que nadie renuncie a sus armas ni a la superioridad que en ellas puedan alcanzar, ni que no se bombardeen, sino que se limite lo que se bombarde, que no sean ancianos, mujeres y niños los blancos de estos bombardeos. Que se distinga la consideración que merece una ciudad abierta y pacífica de la de una ciudad convertida en reducida por sus defensores. París y Túnez no sufrieron nada en esta guerra; Varsovia y Stalingrado han sido, en cambio, aniquilados al defenderse.

Una cosa es que la guerra no se pueda justificar, y otra lo que se tiene seguridad de destruir: en un barco no se le tira desde la estratofera, se baja, se "pica" y se asegura el blanco, ya que las bombas en el mar se perderían; pues cuando no es el mar, sino seres humanos, nuestros semejantes, ancianos, mujeres, tal vez niños, el mar donde las bombas se sueltan, la exactitud es obligada y la inexactitud es criminal.

De acuerdo que todo objetivo militar implica una zona peligrosa, pero no comprendería todo el poblado, en el que parece se busca más el terror que el objetivo bélico.

Determinados claramente los objetivos por los beligerantes, procederían éstos a la evacuación de su población sobre los pueblos pacíficos que se encontrasen fuera de las zonas peligrosas y habríamos ahorado a la humanidad muchos dolores, y en el porvenir rencores irreconciliables.

¿Cuál será mañana, cuando se extingan los estruendos de la guerra, la condena del mundo y de los pueblos para los que, olvidando todas las leyes de la humanidad, hayan contribuido a crear esa gran legión de seres mutilados de su infancia?
¿Qué odio no se despertará ante el que se confiese aviador en esta gran contienda!

Ho aquí la razón de que gritemos: ¡Alto la barbarie!
(De nuestro colega "Arriba")

El ministro secretario general del Partido, camarada Arrese, preside en Valencia una importante concentración falangista CLAUSURA DE LA FERIA DE MUESTRAS

150.000 FALANGISTAS Y PRODUCTORES DESFILAN ANTE EL MINISTRO

VALENCIA, 30.—Ciento cincuenta mil con los banderines respectivos, y los falangistas y productores valencianos han desfilado esta mañana ante el ministro secretario general del Partido, camarada José Luis de Arrese, en la magna concentración de la Falange y Sindicatos de Valencia.

Poco antes de las nueve de la mañana llegaron al palacio Rípalda, donde se hospeda el ministro secretario, las primeras autoridades de Valencia, que con el camarada José Luis de Arrese, el vicepresidente de Servicios, camarada Valdés; los delegados nacionales del Frente de Juventudes y de Sanidad, camaradas Eliola y Aznar; el consejero nacional, Gumerindo García, y otras personalidades, oyeron misa en la capilla del palacio, en la que ofició el padre Spuches, catedrático provincial del Frente de Juventudes. A las diez y veinticinco el ministro y demás autoridades y jerarquías salieron del palacio Rípalda, a cuya puerta formaba una compañía de Infantería con bandera y música, que interpretó el himno nacional.

El ministro, acompañado del capitán general de la región, revisó las tropas. Después, en coche descubierta, acompañado por el jefe provincial del Movimiento y seguido de otros coches con las demás jerarquías, se dirigió al camarada Arrese a celebrar el desfile.

El paseó estaba adornado con grupos de banderas, colgaduras y banderines con los colores nacionales y del Movimiento. En el paseo habían sido levantadas tres tribunas adornadas con tapices con flechas y guirlandes.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

En la tribuna central se situó el ministro con sus acompañantes: en la de la derecha, el Ayuntamiento, Diputación y autoridades, y en la de la izquierda, las jerarquías provinciales del Partido, Vieja Guardia, ex combatientes y una representación del partido nacionalista catalán.

EN EL ESTADIO DE VALLECAS El Frente de Juventudes celebró ayer con un gran festival la fiesta de su Patrono, San Fernando

Concurrieron unos 14.000 falangistas y 6.000 colegiales. Después de una solemne misa de campaña, las organizaciones juveniles realizaron interesantes ejercicios rítmicos, y el gobernador y jefe provincial hizo entrega de los banderines regalados por el mando

Ayer, con ocasión del día de San Fernando, Patrono del Frente de Juventudes, vivió la capital de España una hermosa jornada de vida y optimismo. Si hay, en efecto, en el paisaje espiritual que la España de Franco ofrece una nota de alegría que infunde la más fundada esperanza en nuestro corazón, esta nota la ofrecen esos cuadros de jóvenes que, disciplinadamente, se educan en los principios del nuevo Estado. Estos muchachos que ayer desfilaron al compás de sus himnos, desplegadas al viento las banderas, son los hijos de los que cayeron en el campo de batalla, y van a ser, sobre todo, los legatarios de un porvenir que ellos han de engrandecer.

El Caudillo nos ha dicho que la del Frente de Juventudes es "la obra predilecta del régimen" y nosotros comprendemos que nuestra vida futura dependerá principalmente de lo que sean estas generaciones jóvenes. Por eso se educa ahora a las nuevas levas en los principios del patriotismo y del amor a nuestras tradiciones. Un pueblo es en todos los casos lo que sean sus hombres. Si en otros días los hijos de España nacían bajo el signo de la disidencia y la discordancia, la Falange les educa ahora en ideales de unidad y de camaradería e infunde en su espíritu anchas ambiciones. Tenemos toda la fe en esta generación joven que forja su espíritu en unos moldes nuevos. España había de ser un pueblo de almas sanas, sin resentimientos ni odios. España había de ser—también—un pueblo de hombres sanos de cuerpo, con una clara sonrisa ante la vida. Cuando el mundo haya traspuesto estas horas caóticas, esas levas de españoles jóvenes, educados entre las angustias de estos momentos, podrán terminar de erigir la Patria Grande que todos deseamos.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

Ninguna obra más acreedora a nuestra admiración y a nuestro elogio que la del Frente de Juventudes. Es una Obra para nuestros hijos, para esos millares de muchachos que ayer inundaban con sus canciones las calles de la ciudad y que por la mañana, en una manifestación gimnástica—en el Estadio Metropolitano—, ponían una nota hermosa de armonía y de disciplina. Con razón, pues, ha podido llamar el Caudillo "Obra predilecta del régimen" a esta que forma y educa las nuevas generaciones de España.

COMENTARIO Consejos leales a un amigo

Por Francisco CASARE

¿Ha visto usted ya la Exposición de cuadros y dibujos que la F. J. le ha regalado? ¿No? Pues no deje de ir a verla. No se ahorre, amigo mío, ese mal rato. Ya sé que no va a solazarse su ánimo ni a percibir una impresionante sensación de puro arte, aunque hay estampas pictóricamente bellísimas. Pero no es eso lo que constituye el atractivo de la Exposición. Lo que interesa es la Vicesecretaría de Educación Popular es oportuna. Yo he mantenido muchas veces la tesis. Hay que darnos, de cuando en cuando al ejercicio del recuerdo. Que no se borre la impresión. Porque el ir dejando en nuestros desvanes mentales lo que se pasó es contribuir a que se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se debilite el recuerdo, y con él, generaciones nuevas puedan crear, el día de mañana, un producto de nuestra hipérbola la descripción de toda la danza, las atrocidades, el desentreno, las atrocidades. Se acostumbra uno a vivir bien. Somos humanos. Lo que nos pasa es que nos acostumbramos a vivir bien. No nos acordamos de lo que nos pasó. El pasado se olvida. Cada uno se piensa que no hubo en su vida más que lo cronológicamente cercano. Y si aquello, con todos sus horrores, tiene algún valor aprovechable, que hemos de utilizar, es que nos acordemos para que no se

TEATROS NOVEDADES DE LA SEMANA

Esclava: Beneficio de Celia Gámez. Como estaba anunciado, se celebró esta semana el beneficio de la sin par "vedette" Celia Gámez. Al homenaje de esta artista contribuyeron las primeras figuras de nuestros teatros...

Cómico: "Carmina". Pilar Millán - Astray ha escrito una nueva comedia de costumbres, género en el que goza de la más alta reputación...

Maravillas: "Serafín el Pintorero". En homenaje al inolvidable don Carlos Arniches, en el teatro Maravillas, se ha representado el magnífico sainete de aquel genial autor...

FABRICADORAS Y CONSERVADORAS DE HELADOS FRIGORIFICOS S.I.C.E. ZURBANO, 14 - TEL. 46564 - MADRID

MENTIDERO TEATRAL. Sabrás que el día 7 de junio se celebrará en Price una función homenaje dedicada a Carcellé...

LA DOGARESA RUBIA de Ardavín. TERCERA SEMANA. INFANTA ISABEL. Alfonso Goda: Rumbo a pique y grandioso fin de fiesta...

"Jerez - Quina" Soto. EN DIAS obtendrá usted sus neumáticos aquí. Nuestro servicio le aconsejará...

ARTE La Exposición Nacional de Bellas Artes

Una Exposición nacional no puede ser, no debe ser, un certamen de revelación de valores. El que vaya a ella en busca de nombres nuevos ha equivocado su visita...

¡OJO! ¡OJO! ¡OJO! Ni cede piso ni voy al extranjero. Soy fabricante. Comedor, 620; con sillitas tapizadas, 1.150; alcaza, 875; trasillos, 425; mesa despacho, 115; máquina, 65; noche, 38; comedor, 40; buró, 325; camas matrimoniales, 375; castillo español, despacho, 1.200; arcon, 305; barquero, 435; canabero, 145; lámpara, 90; sillitas sevillanas; sillón mimbre, 19; bañiqueta campo, 6. Muchos más. CABEZON. PASEO DELICIAS, 16.

Se concede la gran cruz del Mérito Agrícola a don Cecilio Rodríguez. En la última sesión celebrada por la Comisión Municipal Permanente...

ZARZUELA BOHEME. Mañana martes, noche. MARIA ESPINALT. MARIA LUISA GONZALO. CARLO ALFIERI. ANIBAL VELA. JOSE LUIS ORET. MAESTRO GIUSEPPE PODESTA.

ULTIMA SEMANA ROBERTO FONT CIRCO PRICE. GABY UBILLA - SEE-LHEE - MARIO. 5 Patras - G. Bill - BOBY y CUGATI y OCHENTA magnificos artistas.

PROGRESO. Segunda semana de GRAN EXITO! TRAFICO EN DIAMANTES. con George BRENT y John LODER.

CALATRAVAS. 2ª semana de éxito triunfal. EL HOMBRE DEL NIGER. La última producción del genial actor HARRY BAUR. Con VICTOR FRANCO.

EL NUMERO 31 DE "EL ESPAÑOL" MUSICA

Se ha publicado el número 31 de "El Español", que en gran parte está dedicado a la política del siglo XIX. En su doble página central recoge numerosos trabajos que versan sobre este tema...

Palabra Culta visita el aeródromo de Getafe. Después de la peregrinación al Cerro de los Angeles, ayer visitó Acción Española de Palabra Culta y Buenas Costumbres el aeródromo de Getafe...

PRINCIPE, 8. ¿DUICAL? Salón de té. Bar americano. TELEFONO 14567. MADRID

CHAMBERI. Hoy lunes, despedida de la simpática artista. LUISITA ESTESO con la cooperación de BERTA ADRIANI y otros aplaudidos artistas.

Palacio del Cine. Temporada de grandes reestrenos. EL PRISIONERO DE ZENDA. Tolerada menores. Distribución: MERCURIO FILMS, S. A.

AVENIDA. Hoy lunes, estreno. JAMES ELLISON, JETTY COLONNA, DOTOTRY LEWIS. DESTILE SOBRE EL HIELO.

ESLAVA BENEFICIO del notable galán-baritono José Alfonso Goda con la opereta de gran éxito RUMBO A PIQUE y un magnífico FIN DE FIESTA con CELIA GÁMEZ, JOSÉ ALFONSO GODA, MARIJA BOLDOBA, TRIO CAMAGUEY y otros artistas.



Hans Knappertsbusch, director de la Orquesta Filarmonica de Berlín. No hay que decir que en los cuatro conciertos las salidas estuvieron completamente llenas por los buenos aficionados de Madrid...







